

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 28: ¡Cautivos del Dragón Plateado, entren!

El foco de la tutoría de esta tarde será las preguntas incorrectas de Noia.

Después de revisar las respuestas incorrectas, León descubrió que su hija mayor tenía una evaluación muy precisa de sus habilidades.

Casi todas sus respuestas incorrectas correspondían a capítulos con niveles de dificultad en rojo en el índice. Sin embargo, respondió correctamente en capítulos con niveles de dificultad en verde y amarillo.



De esta manera podrían reducir significativamente el tiempo que pasan en el camino equivocado.

Aprender era como tratar una enfermedad. Mejoraba más rápido cuando abordaban los problemas específicos.

A lo largo de toda la tarde, Noia aprendió muchísimo. Al marcharse, por fin logró decirle a León abiertamente: «Gracias».

El “gracias” alivió el corazón del anciano padre.

León reprimió el impulso de sonreír y dijo: "No hay problema, es lo que debo hacer".

La hija mayor asintió, sosteniendo la tarea que Leon le había asignado. Se giró, se puso de puntillas, levantó el brazo, agarró el pomo de la puerta, la abrió y salió.

León respiró aliviado y se giró para mirar por la ventana. Era casi de noche. Terminó de cenar rápidamente y luego se recostó en su escritorio.

Los libros básicos de hierbas medicinales que la criada Anna había traído estaban sobre la mesa. Además, al mediodía, le había pedido a Noia que le trajera unos chiles.

León tomó uno, lo examinó y murmuró: “Estos chiles no son diferentes a los que cultiva el Maestro”.

Dicho esto, dio un mordisco y masticó.

Dos segundos después —

“¡Agua, agua, agua, agua, agua, agua!!”



Se arrastró hasta el fregadero, abrió el grifo y el agua fría entró en su boca, pero no neutralizó la intensa sensación del picante picante.

León, abrumado por el picante, se tapó la boca y rodó por el suelo.

Se sintió como si alguien le hubiera metido un trozo de carbón ardiente en la boca.

León se relajó un poco después de forcejear con sus papilas gustativas durante unos minutos. Las lágrimas corrían por su rostro y tenía los labios entumecidos, como si ya no pudiera sentirlos.

"Si las comidas diarias de tu clan de dragones son tan picantes, ¡tarde o temprano tendrás hemorroides!"

Después de quejarse de frustración, León se levantó del suelo y regresó a su escritorio.

Tras esta dura prueba, el cansancio del día desapareció. León se secó la cara, se animó y comenzó a prepararse para la clase del día siguiente.

En trance, sintió que había regresado a sus días en la Academia de Matanza de Dragones. No se permitía tiempo libre, ni para revisar ni para ver avances.

Con razón su compañero de cuarto decía que era un ratón de biblioteca. Estudiando hasta altas horas de la noche, cuando se sentía demasiado cansado, León masticaba un chile que le había dado su amo.

Le proporcionó un excelente efecto refrescante. Había despertado recientemente de un coma y debería haber descansado más. Sin embargo, Noia presentaría el examen de admisión el mes siguiente, así que tuvo que aprovechar al máximo su tiempo para preparar las clases y crear un plan de estudio riguroso y eficiente.



Por eso, cuando su cuerpo no aguantaba mucho, León tenía que obligarse a mantenerse alerta masticando chiles picantes.

Y cuando se trataba de pimientos de dragón...

De hecho, podían satisfacer sus necesidades mucho más allá de las expectativas de León. Su concentración durante el estudio era tan intensa que ya eran pasadas las once de la noche cuando recordó tomar un descanso.

Se frotó los ojos ligeramente pesados, sintiendo el cansancio, y agarró un chile que estaba a su lado, dándole un mordisco.

La sensación refrescante y penetrante lo invadió al instante, y la fatiga desapareció. León se aferró con fuerza al muslo, soportando el intenso sabor picante en la boca. Tras relajarse

un poco, León dejó a un lado los materiales didácticos y los planes, y en su lugar se dirigió al cajón para sacar los libros de medicina herbal. Para ser sincero, era vergonzoso.

El comentario de Rosvitha: “Tu cuerpo no es tan fuerte como antes”, se sintió como una daga en el orgullo de León.

Y dio la casualidad de que todos los ratones de biblioteca compartían un rasgo común: eran testarudos y les encantaba discutir sobre detalles triviales.

Cuando por la mañana le pedía a la criada Anna libros sobre hierbas medicinales, era para ver si algo podía sustituir sus actuales suplementos nutricionales.



Al depender únicamente de suplementos nutricionales, su cuerpo tardaría siglos en recuperarse. Leon no podía permitir que esa madre dragón lo menospreciara.

Quería que Rosvitha pagara un precio muy alto por su comentario: “;Tu cuerpo ya no es tan fuerte como antes!”.

Con esto en mente, León encendió su determinación, abrió el libro de hierbas medicinales y buscó la información que podría necesitar.

“Fruta del dragón de savia roja... Su pulpa es deliciosa, y su hueso se puede usar como hierba medicinal, con el efecto de regular el qi y la sangre... Mmm, no sirve.”

Hierba de Loto Oscuro: su aplicación externa puede aliviar ciertos grados de lesiones externas, y su uso interno puede regular las funciones digestivas... ;Vaya!, tus hierbas de dragón realmente tienen una doble función.

Protector de Riñones de Dragón, con... ¡Rayos! ¡Qué nombre tan abstracto para un protector de riñones de dragón! ¡Suenan tan poco serio! A simple vista, es...

Se burló, entrecerrando ligeramente los ojos y posando su mirada en la introducción posterior.

“ *Hiss* ... como era de esperar, encaja perfectamente con mi impresión estereotipada de este nombre”.

Pero lo que León necesitaba no era una droga con una función tan directa e intensa como Dragon Kidney Protector.

Todavía quería algo centrado en “nutrir el cuerpo y complementarlo”.



Sin embargo, después de hojear el libro por un rato, León todavía no encontró la medicina que buscaba.

Justo cuando estaba a punto de revisar otro libro, la cerradura de la puerta de repente hizo un ruido.

León escondió rápidamente el libro de medicina básica y colocó los materiales que Noia necesitaría mañana sobre la mesa.

El visitante no era otro que Rosvitha.

“Oh, todavía no estoy dormido.”

Dijo, caminando hacia la habitación interior.

—Sí —respondió León, fingiendo estar tranquilo y sombrío.

Rosvitha caminó lentamente hasta el borde de la cama y se sentó. Levantó sus largas piernas, se apoyó en una mano y

apoyó la otra sobre su rodilla, mostrando perezosamente un atisbo de cansancio.

León frunció los labios al sentir la marca del dragón en el pecho. Por suerte, no hubo reacción.

Parecía que la madre dragón no estaba allí esta noche para regañarlo.

A pesar de esto, León no inició una conversación con ella. En cambio, revisó el plan de estudios complementario que había preparado previamente, buscando deficiencias.

La mirada de Rosvitha pasó lentamente de León a los chiles en su escritorio.



Ella frunció el ceño y preguntó: “¿Por qué comes chiles?”

“Para mantenerse alerta.”

“Sí, ¿mantenerse alerta?”

“Sí, Noia tiene el examen de admisión el mes que viene. Normalmente, debería prepararse con un año de antelación, pero no tenemos tanto tiempo. Así que nos trasnochamos un poco para esforzarnos más”, dijo León, ajustando su material didáctico sin mirar atrás.

Después de una pausa, León añadió: “También quiero agradecerte”.

Rosvitha levantó una ceja y dijo: “¿Gracias?”

Sí, gracias por dar a luz a nuestra hija. Eres muy inteligente. Confío en que puedo ayudarla a aprobar el examen en un mes.

La reina se rió entre dientes: “Noia se parece a mí”.

León hizo una pausa, finalmente dejó el plan y se dio la vuelta con una expresión severa, preguntando: "¿Cómo llegaste a esta conclusión?"

Rosvitha parpadeó, aparentemente sorprendida por la pregunta de Leon: "Ah, bueno, yo soy..."

Ingresé en la Academia Imperial de Cazadores de Dragones a los diez años y me gradué a los quince con las mejores calificaciones, tanto en los exámenes escritos como en los prácticos. Recibí las becas más prestigiosas durante cinco años, y al graduarme, el director me rindió un homenaje personalmente. También soy el primer graduado menor de edad en el casi siglo de historia de la academia. Tras graduarme, gané campeonatos en todas las competencias de habilidad del Ejército de Cazadores de Dragones.



León miró a Rosvitha a los ojos y preguntó deliberadamente: "Entonces, Su Majestad, ¿qué campeonatos tiene?"

Rosvitha se quedó sin palabras ante la respuesta de este tipo. Sinceramente, no esperaba que Leon fuera un estudiante destacado. Siempre lo había considerado un bruto que solo sabía luchar y matar. Sin embargo, no iba a elogiarlo en su cara.

En respuesta a las preguntas de León, Rosvitha respondió casualmente: "Entonces, eres bastante impresionante".

"Por supuesto."

—¿Cómo fue que terminaste siendo mi prisionera entonces?

León: ...

El silencio se rompió.

Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

